
Editorial

Lucila Herrera Reyes

Universidad Autónoma del Estado de México

lherrerar@uaemex.mx

<https://orcid.org/0000-0003-3479-2571>

Desde hace varios años la humanidad muestra preocupación por los problemas ambientales que nos aquejan. Sin embargo, queda la impresión de que no se está trabajando con los compromisos celebrados a nivel internacional y muchas veces se diluyen por la falta de consenso, pero sobre todo porque el sacrificio de dejar de producir afectaría las economías del mundo.

Durante el año se han instituido días especiales para recordarnos algún aspecto que nos permita pensar en el Medio Ambiente. Muchas veces pasan desapercibidos para el grueso de la población, pero no para los grupos ambientales que hacen actividades para recordar la importancia de cuidar nuestro entorno

Cada año, el 22 de abril se conmemora desde hace cinco décadas el Día de la Tierra. En 1970 en Estados Unidos de Norte América el senador Gaylor Nelson impulsó un movimiento de protesta en torno a los problemas ambientales, cuyo manifiesto fue por un ambiente más saludable y sostenible. Esta presión social tuvo

como respuesta la creación de la Agencia de Protección Ambiental (EPA) por sus siglas en inglés.

El Día de la Tierra coincide con noticias que no son precisamente un ejemplo de cuidado y acciones pro ambientales. Basta abrir algún portal de noticias o revistas, para darnos cuenta de la contradicción de esta fecha. Noticias como el deshielo de glaciares; incendios forestales imparables, inundaciones, episodios de contaminación atmosférica elevada, son sólo ejemplos de que un Día de la Tierra debe de invitar a los educadores ambientales a la sensibilización de la población.

Por un lado, el tratamiento de los grupos ambientalistas y la comunidad científica a esta fecha, se torna en una oportunidad para trabajar en la sensibilización ambiental en distintos ámbitos. Es de mucho interés ver cómo las comunidades comparten actividades tan diversas. Para muestra hay quienes preparan conferencias magistrales, encuentros, mesas de debates, talleres y conversatorios. Generalmente los especialistas hablan desde su punto de vista como



biólogos, ecólogos, químicos, pedagogos, economistas, activistas, etcétera, levantan la voz difundiendo sus descubrimientos sobre el impacto al ambiente. Mención especial merecen los esfuerzos por acercarse a niños y niñas por medio de festivales con música y talleres sensoriales de lo que más llama la atención.

Sin duda alguna la visión de actividades interdisciplinarias es más evidente que en otros años puesto que se trata de resaltar la participación de varios especialistas en un tema como el cuidado de la Tierra. Ahora ya no se trata de hablar solo del origen de los problemas que afectan a la Tierra, sino de llegar a la transformación de prácticas cotidianas poco amigables con el ambiente.

En el Día de la Tierra se lograron ver actividades de sensibilización sobre el cuidado del ambiente y la protección de la Tierra, eventos con el propósito de reunir recursos y hacerlo llegar a las iniciativas educativas y organizaciones no gubernamentales para continuar concientizando sobre la responsabilidad que nos confiere como seres que formamos parte del ambiente



En el caso de los pueblos originarios, el Día de la Tierra trae a la mente la serie de creencias e ideas sobre la creación del mundo. La Tierra como la madre dadora de vida, como el refugio que sujeta nuestra vida, nos cobija y nos brinda un espacio para estar. El planeta como el lugar que nos provee de vida, digno de ser respetado, protegido y venerado.

Existen ahora una serie de páginas y plataformas en línea en los que se explora el impacto del cambio climático sobre las distintas especies que habitan el planeta. Así los jóvenes tienen a su alcance información de primera mano y de fácil acceso, por eso se puede encontrar que muchas de las actividades para recordar el Día de la Tierra son organizadas por jóvenes, seguramente porque a ellos les ha tocado vivir muchos fenómenos que en generaciones anteriores se veían como poco cercanas.

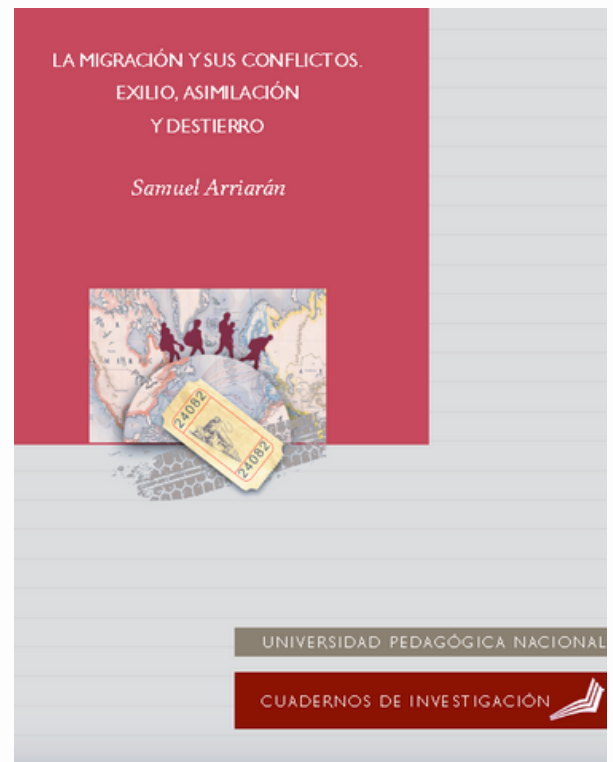
Son los chicos y chicas en todo el mundo quienes han demostrado su preocupación a través de manifestaciones levantando la voz para pedir a los gobiernos un cambio de políticas y acciones para detener el cambio climático. La información llega hoy a todas partes del mundo en cuestión de segundos; ahora los jóvenes pueden ponerse de acuerdo en cuestión de horas para hacer una manifestación global como

la impulsada por el apoyo a la iniciativa de la joven sueca Greta Tintin Eleonora Ernman Thunberg.

Por otro lado, se realizaron una serie de espectáculos y conciertos donde los jóvenes se sienten identificados con las bandas musicales, cantantes y demás personajes del mundo de la música. Se tiene la intención y la necesidad urgente de proponer soluciones a través de la letra de las canciones para promover la defensa de causas ambientales, sensibilización ante problemas emergentes y acciones cotidianas de impacto en el ambiente.

Un ejemplo del impacto de los mensajes y el poder de la organización de la juventud, son los regalos que los fanáticos de todo el mundo hacen a los ídolos sur coreanos. La gran mayoría del fandom son jóvenes inspirados por sus artistas favoritos para participar en distintas causas sociales. Por ejemplo, la BBC reportó que la Scottish Wildlife Trust, recibió un total 672.50 euros para el cuidado de 37 ardillas rojas. Dicha donación fue producto de recaudación realizada por fanáticas del grupo de k-pop BTS, como un regalo de cumpleaños para J-Hope uno de sus miembros. Un ejemplo más es el publicado en The Korea Times acerca del área Seotaiji Forest, un área del Amazonas adoptado por las seguidoras del artista Seo Tai-ji, para celebrar un aniversario más de su debut. Cabe resaltar que este artista es un activista en causas ambientales y tiene a muchos jóvenes de todas partes del mundo siguiendo su proyecto Echo.

La música y la letra se han convertido en un medio que expresa y comunica las preocupaciones ambientales, además de difundir mensajes para usar los recursos naturales de una forma adecuada y minimizar la huella ecológica. Los mensajes dentro de la música son recursos valiosos que llegan a los jóvenes y que posibilitan un cambio que procure el bienestar de la Tierra, un compromiso ambiental para todos.



La responsabilidad del cuidado del ambiente es una tarea y compromiso de todos los días. Los activistas ambientales se han distinguido por realizar luchas que tienen años de historia, sobre todo frente a la explotación irracional de los recursos.

En fechas recientes se observa el ataque a los defensores de derechos ambientales que han perdido la vida en su afán por proteger los sistemas de manglares, de humedales, por oponerse a las concesiones mineras, la lucha por el respeto a la mariposa monarca, la defensa de regiones con diversidad biológica amenazada por la constante invasión en la tala ilegal y la caza furtiva. Cada vez más jóvenes apasionados por la defensa del ambiente son asesinados, como el veracruzano Arturo Benjamín Rodríguez de 24 años asesinado por impulsar una propuesta para la creación huertos urbanos, en espacios controlados por el narcotráfico.

Muchos de esos defensores ambientales son jóvenes que han crecido con un sentido de pertenencia a sus comunidades, así como una estrecha relación con la protección del ambiente, esto les hace impulsar iniciativas para proteger especies. Sofía Molina una niña mexicana se ha dedicado a trabajar proyectos para el rescate del jaguar, su interés nació gracias a una tarea escolar.

En el último caso descrito es evidente que los temas ambientales son importantísimos en el currículo de la educación escolar; esto es porque los mensajes a niños, niñas, adolescentes y jóvenes, se vuelven el faro que puede iluminar iniciativas de cuidado al ambiente.

Aprovechemos el recordatorio de fechas como el Día Mundial de la Diversidad Biológica, propuesta en 2010 por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en el marco de la declaración del Año Internacional de la Biodiversidad. Impulsemos bajo el pretexto de esta fecha, actividades de concientización para la población entera sobre el valor que representa la diversidad biológica y de las implicaciones de su pérdida.



Otra fecha importante es el Día Mundial del Medio Ambiente establecida el 5 de junio por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1972, en el marco de la conferencia de Estocolmo Sobre Medio Humano, centra su atención en la degradación ambiental y la suma de esfuerzos para tomar acciones ante la crisis ambiental que se vive desde hace cinco décadas y preservar el medio ambiente para el presente y para el futuro.

Hoy más que nunca vale la pena traer a la mesa las recomendaciones de Estocolmo para asumir la responsabilidad de los riesgos ambientales globales y replantear estrategias de educación ambiental, como parte de los procesos de solución. En la actualidad, educar requiere comprender el mundo para instruir al ser humano para comprenderse así mismo, comprender a los demás y al mundo que le rodea. Ambiente no es solo sinónimo de naturaleza, involucra la relación en tres esferas necesarias para el desarrollo de las sociedades: ambiente natural, ambiente transformado y ambiente social.

A cincuenta años del primer llamado a proteger la Tierra, ésta nos recuerda las acciones que se deben retomar para el cuidado del ambiente, de los recursos naturales y de todas las formas de vida presentes en el. No basta con un día, forjemos que todos los días se preserve el entorno que nos rodea.

Los temas ambientales estuvieron circunscritos en escenarios de la ciencia y de grupos de expertos con el propósito de compartir los escenarios con riqueza natural, pero también que son presa del impacto ambiental. En la actualidad son tópicos que se presentan como un desafío dentro de las diferentes esferas y ámbitos para dar alternativas de solución.